

OBITUARIOS

José Concepción Flores Arce (Xochime') (1930-2012)

El día después de la muerte de José Concepción Flores Arce (Xochime') recibí la triste noticia del fallecimiento de este gran nahuatlahto, autor famoso de varias publicaciones en su lengua materna, la lengua náhuatl hablada en el sur del Distrito Federal. Para su familia, para mí y para sus numerosos amigos es muy trágico que su muerte ha sido el resultado de un atentado no aclarado, sufrido por él y por su hijo Paco. Ambos tuvieron que sufrir varias cirugías: mientras que el hijo está recuperándose, desafortunadamente su padre murió.

De esta manera perdí a uno de mis amigos más íntimos y a un compañero que me acompañó en mis experiencias juveniles en la Delegación de Milpa Alta desde el año de 1957. Nuestra amistad abarcó exactamente tres años más que un *xiuhmolpilli*. En todo este tiempo lo conocí como una persona culta y responsable, dedicado a las necesidades de sus familiares y siempre dispuesto a ayudar a la gente como y cuando podía hacerlo. Así lo hizo cuando, al final de mi estancia de trabajo de investigación en Milpa Alta, me encontraba muy enfermo de hepatitis, y él arregló mi traslado a un hospital en la ciudad de México.

Desde su juventud, Xochime' mostraba un gran interés por aumentar sus conocimientos, tanto por lo que se relaciona con la cultura autóctona de

México como por el mundo entero. Recuerdo una anécdota de cuando empezamos a ser amigos. En febrero de 1957 llegué a Milpa Alta y me presenté con el maestro Fidencio Villanueva Rojas. Este famoso defensor de la herencia cultural nahua me puso en contacto con Miguel Vilchis Mancera, que era un tío de Xochime'. Como Xochime' tenía una casa en Xaxahuenco, que por aquel tiempo estuvo vacía, me la ofreció para hospedarme. De esta manera se desarrolló una relación directa entre nosotros. Recuerdo que teníamos contacto con jóvenes de Milpa Alta y de Tlacotenco, alumnos de la escuela secundaria en Tecómitl, que se mostraron interesados en la cultura indígena. Entre ellos figuraban los posteriores nahuatlahtos y autores bien conocidos Librado Silva Galeana "Maquitzzin" y Francisco Morales Baranda, y otros compañeros suyos. Por entonces la mayoría de los habitantes de Milpa Alta, o Malacachtépec Momozco, como ellos solían nombrar a su pueblo, no tenían una idea clara de la posición geográfica de Holanda. Conocían la palabra como marca de helados y por eso suponían que se situaba en el lejano norte. Algunos me preguntaron si acaso había llegado por tren y por cuantos días se había prolongado el viaje. Xochime' sabía que Holanda se situaba al otro lado del mar grande. Sin embargo, quedó muy confundido cuando, en el curso de una conversación, yo le decía que ambos éramos ciudadanos del Cemanáhuac. En ese momento no me di cuenta de la confusión que produje con esta indicación. Xochime' pensó en aquel momento que yo me presentaba como ciudadano del territorio total de Anahuac, o sea, de la superficie completa del imperio azteca. Yo, por mi parte, solamente quería decir que ambos éramos ciudadanos del mundo, pues Chimalpáhin y otros autores antiguos usaron la palabra para referirse al mundo entero. Probablemente por eso Xochime' me considerara como un descendiente de los colonos aztecas que en tiempos lejanos poblaron algunas de las guarniciones en las regiones más apartadas del territorio azteca, y que por ello hablaba un náhuatl clásico cuando llegué por primera vez a Milpa Alta.

Por aquel tiempo, yo recibía cada semana cartas de mi madre u otros familiares que, por supuesto, habían escrito en holandés. Ya varias veces Xochime' había tratado de leer algo desde atrás de mi espalda. Después de varios esfuerzos suyos de captar algo de lo escrito me preguntó: "¿Por qué escribe tu madre siempre en holandés? ¿Acaso no quiere que nosotros leamos sus textos?" Me asombró su pregunta y contesté: "¿Qué te imaginas? Por supuesto

mi madre usa nuestra lengua materna.” Él a se vez se maravilló y me dijo: “¿Quién te enseñó el náhuatl, si no lo aprendiste de tu madre?”; “los libros antiguos de la biblioteca universitaria”, le contesté. Ya que Xochime’ tenía mucho afán de estudiar, inmediatamente me pidió que le enseñara algo del holandés. Empezamos con los saludos diarios y los nombres de los días. Dentro de unas semanas pronunciaba perfectamente en holandés: “Buenos días, hoy es lunes”. Sin embargo, le resultó difícil decir “martes” en holandés, razón por la cual, en la mañana del martes decía: “buenos días, mañana es miércoles”.

La voz suave y algo seria de Xochime’ hizo sonar el náhuatl en plena concordancia con el estilo ceremonial azteca y siempre daba la impresión que con él había renacido uno de los mexihcas de antes de la conquista hispánica. Me parece que, en su afán de identificarse con el ideal cultural que tenía, se describía a si mismo como *aztecatl chichimecatl*. De esta manera expresó su afinidad con los orígenes de la cultura indígena a la cual pertenecía.

Aparte de sus innumerables actividades en el terreno de las manifestaciones culturales nahuas, escribió varios libros. Aquí mencionaré los tres más importantes: *¡Ma titla’tocan Nahuatla’tollil!*, Ce Acatl, México, 2000; *Quetzal-tlahtolli. Palabra náhuatl contemporánea*, México, 2005; y *In ye Hue’cauh-nemiliz Momoxcatlacah*, Ce Acatl, México 2009. En esta última publicación se encuentra su poema “Atzomolco”, que le valió el Premio Internacional de Literatura, otorgado en 2004 por la Radiodifusión Alemana.

Hemos perdido a un gran mexi’catl. Ma ximoyollalili notlazo’icniuhztzin.
Rudolf van Zantwijk (Coyoitenyo Xalcalpole’)

